

DÍA SEXTO

"Se despoja de sus vestidos"

1. Oración preparatoria para todos los días

Pidamos la gracia a Dios nuestro Señor, para que todas nuestras intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su Divina Majestad.

2. Testimonio autobiográfico

La víspera de nuestra Señora de Marzo en la noche, el año de 22, se fue lo más secretamente que pudo a un pobre, y despojándose de todos sus vestidos, los dió a un pobre, y se vistió de su deseado vestido, y se fue a hincar de rodillas delante el altar de nuestra Señora; y unas veces desta manera, y otras en pie, con su bordón en la mano, pasó toda la noche. Y en amaneciendo se partió por no ser conocido, y se fue, no el camino derecho de Barcelona, donde hallaría muchos que le conociesen y le honrasen, mas desvióse a un pueblo, que se dice Manresa, donde determinaba estar en un hospital algunos días, y también notar algunas cosas en su libro, que llevaba él muy guardado, y con que iba muy consolado.

Y yendo ya una legua de Monserrate, le alcanzó un hombre, que venía con mucha priesa en pos dél, y le preguntó si había él dado unos vestidos a un pobre, como el pobre decía; y respondiendo que sí, le saltaron las lágrimas de los ojos, de compasión del pobre a quien había dado los vestidos; de compasión, porque entendió que lo vejaban, pensando que los había hurtado. Mas por mucho que él huía la estimación, no pudo estar mucho en Manresa sin que as gentes dijesen grandes cosas, naciendo la opinión de lo de Monserrate; y luego creció la fama a decir más de lo que era: que había dejado tanta renta, etcétera.

Autobiografía n. 18

3. Lectura bíblica

De san Pablo a los Colosenses

Col 3, 8 - 15

Pero ahora dejen todo eso: el enojo, la pasión, la maldad, los insultos y las palabras indecentes. No se mientan unos a otros, puesto que ya se libraron de su vieja naturaleza y de las cosas que antes hacían, y se han revestido de la nueva naturaleza: la del nuevo hombre, que se va renovando a imagen de Dios, su Creador, para llegar a conocerlo plenamente.

Ya no tiene importancia el ser griego o judío, el estar circuncidado o no estarlo, el ser extranjero, inculto, esclavo o libre; lo que importa es que Cristo es todo y está en todos. Dios los ama y los ha escogido para que pertenezcan a su pueblo.

Vivan, pues, revestidos de verdadera compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Tengan paciencia unos con otros y perdónense si alguno tiene una queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Sobre todo revístanse de amor, que es el perfecto lazo de unión. Y que la paz de Cristo dirija sus corazones, porque con este propósito los llamó Dios a formar un solo cuerpo. Y sed agradecidos.

Palabra de Dios.

4. Para meditar y contemplar

Movido por el espíritu de la gratitud que Ignacio va ganando interiormente mientras transcurre su proceso de conversión, y como un gesto de imitación a los santos y al mismo Jesucristo, opta por regalar sus elegantes trajes de caballero y, él, apenas cubrir su cuerpo con un sayal. Despojado de sus elegancias, viste ahora las vestiduras de Cristo y comienza un peregrinar interior de imitación y seguimiento aún más exigente.

Pero Ignacio una vez más confirma que la genuina imitación a Cristo pasa por el amor y el servicio discernido al hermano. Descubre que imitar a Cristo no consiste en solo dar cosas a un pobre, como unos elegantes vestidos, sino en ayudar a que cada hijo de Dios halle lo que realmente necesita: descubrir para su vida la voluntad del Padre. Es de este modo como Ignacio adopta para sí, su nueva vestidura, las palabras de san Pablo a los Colosenses, "vivan revestidos de verdadera compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia, y sobre todo revestidos de amor, que es el perfecto lazo de unión.



5. Para reflexionar y compartir

- ¿De qué trajes (pretensiosos, costosos, ideológicos) necesito despojarme para vestirme de Cristo?
- ¿Con qué intenciones y de qué formas brindo mi servicio a los demás?
- ¿Tiene cabida la "caridad discernida" entre los apostolados de servicio en los que colaboro?

6. Peticiones

Al Dios del amor generoso y providente, dirijamos nuestras peticiones, diciendo:

Padre Santo, haz nuestro corazón generoso.

- Para que en nuestras sociedades seamos capaces de despojarnos de nuestros esquemas ideológicos y nos abramos al encuentro fraterno con el prójimo. Oremos al Señor...

Padre Santo, haz nuestro corazón generoso.

- Pidamos al Señor para que sepamos compartir nuestra presencia y compañía con quienes viven en soledad y marginación. Oremos al Señor...

Padre Santo, haz nuestro corazón generoso.

- Se pueden añadir otras peticiones...

Padre Santo, haz nuestro corazón generoso.

7. Compromiso

Se prepara un compromiso en relación al tema del día y se presenta con algún símbolo, el cual se puede ubicar alrededor de la imagen de san Ignacio.

8. Evangelio de la calle

Mi equipaje

Mi equipaje será ligero,
para poder avanzar rápido.

Tendré que dejar tras
de mí la carga inútil:
las dudas que paralizan
y no me dejan moverme.

Los temores que me impiden
saltar al vacío contigo.

Las cosas que me
encadenan y me aseguran.

Tendré que dejar tras de mí
el espejo de mí mismo,
el 'yo' como únicas gafas,
mi palabra ruidosa.

Y llevaré
todo aquello que no pesa:

Muchos nombres con su historia,
mil rostros en el recuerdo,
la vida en el horizonte,
proyectos para el camino.

Valor si tú me lo das,
amor que cura y no exige.
Tú como guía y maestro,
y una oración que te haga presente:

«A ti, Señor,
levanto mi alma,
en ti confío, no me dejes.
Enséñame tu camino,
Mira mi esfuerzo.
Perdona mis faltas.
Ilumina mi vida,
porque espero en ti».

José M^a Rodríguez Olaizola, S.J.



9. Oración por las vocaciones a la Compañía de Jesús (pg. 19)



ORACIÓN POR LAS VOCACIONES A LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Señor Jesús,
Tú que llamaste a San Ignacio de Loyola
a seguirte con radicalidad,
a buscarte y hallarte en todas las cosas,
mira con amor a tu Iglesia
y suscita en ella corazones generosos
que deseen servirte en la Compañía de Jesús.

Haz surgir nuevas vocaciones
de hombres disponibles,
capaces de soñar tu Reino
y entregarse sin reservas;
discípulos valientes,
contemplativos en la acción,
apasionados por la justicia,
la reconciliación,
el servicio a los más olvidados
y el cuidado de la casa común.

Que tu Espíritu ilumine a los jóvenes
para que escuchen tu llamada
y respondan con alegría,
siguiéndote con humildad y entrega,
al estilo de Jesús pobre y humilde.

Por intercesión de la Virgen María,
Nuestra Señora del Camino,
y de San Ignacio,
te lo pedimos, Señor.
Amén